

NOVECENTISMO Y VANGUARDIAS

En el segundo lustro del siglo XX, la decadencia del Modernismo es evidente y se busca una literatura diferente, que en Hispanoamérica se conoce como Posmodernismo y en España como Novecentismo. El movimiento coincide con el comienzo de la 1ª Guerra Mundial por lo que se les denomina Generación del 14.

Se sienten hijos del 98 y sentarán las bases para la Generación del 27. Su vocación es **européista**, frente al casticismo del 98. Frente al irracionalismo modernista, se concede gran importancia al rigor intelectual, al **racionalismo** y a la claridad expositiva. Se rechaza lo sentimental y lo pasional y se prefiere lo clásico y las actitudes equilibradas. Defienden el **“arte puro”**. Ortega en *La deshumanización del arte* decía: “el poeta empieza donde el hombre acaba”. Ello les condujo a un **aristocratismo intelectual** (“*A la minoría, siempre*”, en expresión de Juan Ramón Jiménez).

El género más cultivado es el ensayo, al que se accede desde todas las disciplinas. Destacan autores como Gregorio Marañón, Manuel Azaña, Américo Castro, Claudio Sánchez Albornoz o Salvador de Madariaga. El guía indiscutible del grupo fue José Ortega y Gasset (“Generación de Ortega”). En 1923 funda la *Revista de Occidente*, en la que hallarán cabida las nuevas corrientes europeas y españolas. Como ensayista, destacaríamos *Ideas sobre la novela* y *La deshumanización del arte*, por su relación con la literatura.

En novela, son incuestionables los intentos renovadores de Ramón Pérez de Ayala y Gabriel Miró. Pérez de Ayala cultiva una novela intelectual, donde abundan las disquisiciones sobre política, moral y estética, desde una doble perspectiva, entre irónica y humorística, con palabras populares y cultas. Su mejor novela es *Belarmino* y *Apolonio*. Las novelas de Miró se acercan a la lírica, por el cuidado de la expresión. La acción pasa a ser algo secundario. Destacan *Nuestro Padre San Daniel*, y *El obispo leproso*, que forman un bloque. En otra línea más tradicional, nos encontramos el humorismo de Wenceslao Fernández Flórez, cuyas novelas gozaron de mejor aceptación, como *El bosque animado*, ya posterior a 1939.

En la lírica, el Novecentismo supone una depuración del modernismo. Se busca una perfección formal fruto de la inteligencia, en varios caminos, desde los intentos vanguardistas de Bacarisse o Ramón de Basterra al prosaísmo de León Felipe. Pero el camino más certero fue el de Juan Ramón Jiménez, Premio Nobel en 1956. La poesía del “andaluz universal” es una *“obra en marcha”*. De gran sensibilidad y llevado por su hiperestesia, tenía la necesidad constante de revisar y ofrecer una muestra general del estado de su “Obra” —en mayúsculas— lo que le llevó a realizar varias *“Antologías”* (Recuérdese la especial ortografía del fonema /χ/). Después de su **etapa sensitiva o modernista**, que culmina con *Estío* y *Platero y yo* viene la **etapa intelectual o pura** (1916-1936) donde expresa la experiencia poética sin ropajes retóricos: poesía desnuda, pura. Conduce a una expresión cada vez más hermética y alejada de los gustos del público. El libro fundamental es *Diario de un poeta recién casado*, que abre la poesía española a las innovaciones vanguardistas: desaparición de la anécdota, verso libre, poemas en prosa, enumeraciones caóticas. De esta época es también *Eternidades*, *Piedra y cielo*, o *La estación total*. La **etapa suficiente o verdadera** es una intensificación de la anterior, en busca de la belleza y la perfección que lo recluye en un hermetismo casi total. Publica **Animal de fondo**, **En el otro costado** y **Dios deseado y deseante**.

Ramón Gómez de la Serna, “Ramón” fue uno de los literatos más singulares (“sensu estricto”) de su época. Enclavado, por edad, en el Novecentismo, es el que da a conocer las Vanguardias europeas en España. Ya en 1910 publicó el manifiesto futurista en su revista *Prometeo*. Melchor Fernández Almagro, en 1923, habló de él como “Generación unipersonal”. Aficionado a la radio, al Rastro, al circo, al cine, Ramón fue inclasificable y único. Su creación más personal fue la greguería, que él definió con fórmula matemática: Greguería=humorismo +metáfora. De hecho, la mayor parte de su producción, sea novela, sea teatro, sea... (cualquier género) viene a ser una sucesión de greguerías.

Las **vanguardias** despuntan antes de la Primera Guerra Mundial y desaparecerán en la década de los 30. El origen del término está en el vocablo militar francés *avant-garde*, que refleja el espíritu de confrontación, subversivo, frente al todo el arte anterior. Se constituyen en grupos cerrados, a través de manifiestos, revistas y actos culturales de diversa índole.

Buscan (y no siempre encuentran) un arte distinto, **antirrealista**, **deshumanizado** y **autónomo**, con la eliminación de toda referencia a la realidad. Predomina el **irracionalismo**. Supone un **afán constante de experimentación**, sucediéndose unos movimientos a otros vertiginosamente.

Cronológicamente, el primer movimiento es el FUTURISMO, que nace en 1909, cuando el italiano Filippo Tommaso Marinetti publica su primer manifiesto. Fue dado a conocer en España por Ramón (Gómez de la Serna), en su revista *Prometeo* en 1910. Alababan la civilización mecánica y técnica: “un automóvil es más bello que la Victoria de Samotracia”.

El CUBISMO había nacido, para la pintura, hacia 1907, pero el Cubismo literario arranca en 1913, gracias a los caligramas de Guillaume Apollinaire, con una especial disposición tipográfica, formando “imágenes visuales”, “collage” que serían aprovechados por los movimientos posteriores.

El DADAÍSMO surgió en 1919 con el rumano Tristán Tzara. Reivindican la negación total, la rebeldía pura, la destrucción del arte tradicional. Propugnan también “la fantasía de cada individuo”, la superación de todas las inhibiciones y la creación de un lenguaje incoherente.

De sus cenizas nacerá el SURREALISMO, cuyo padre es el francés André Breton, quien en 1924 publica el “Primer manifiesto surrealista”. Nótese primeramente que la traducción del francés sería “sobrerrealismo”. Estuvo influido por las teorías psicoanalíticas de Freud. Pretendía reflejar el funcionamiento real de nuestra mente, sin las cortapisas éticas o estéticas impuestas por la razón. Se vinculó luego al marxismo porque pretendía la liberación total del hombre. Para ello, practicaban la escritura automática, la metáfora encadenada, con uniones inesperadas de palabras, enumeraciones caóticas... Su desaparición como grupo no impidió que sus postulados estéticos se mantuvieran vigentes.

El Creacionismo y el Ultraísmo son dos movimientos vanguardistas netamente hispánicos, pues se difundieron a ambos lados del Atlántico. Se sitúan entre 1918 y 1923.

El CREACIONISMO fue creado por el chileno Vicente Huidobro, tras su paso por París y su estancia en España. El poeta debe dejar ya de cantar a la naturaleza; lo que tiene que hacer es imitarla: “*No cantes a la rosa, hazla florecer en el poema*”. Gerardo Diego será el mejor representante en nuestro país

El ULTRAÍSMO debe mucho a Cansinos-Asséns, a Guillermo de Torre, al jovencísimo Jorge Luis Borges, en aquel momento presente en España, entre otros muchos. En la revista *Grecia* apareció el primer manifiesto en 1919, donde ya se vislumbraban las relaciones de esta tendencia con el futurismo italiano y el dadaísmo.

Pero quien mejor representa las vanguardias en España es la Generación del 27. Sin adscribirse a ningún movimiento concreto, a excepción de Gerardo Diego, como ya hemos visto, hicieron los mejores poemas futuristas, creacionistas y, por supuesto, surrealistas. La irrupción del surrealismo en España hizo que estos poetas abandonaran la poesía pura, deshumanizada, vanguardista y orientaran su labor hacia un proceso rehumanizador, sin dejar de ser vanguardistas, en una **literatura de avanzada, un nuevo romanticismo**, como lo llamó José Díaz Fernández, secretario de la Gaceta Literaria.